

UN NATURALISTA DESVELADO POR EL BIEN COMÚN

Claudio Bertonatti

Francisco Pascasio Moreno nació en 1852, el 31 del Mes de la Patria o Mes Mayor, como se referían al mes de mayo tras la época de lucha por la independencia de la Argentina. Y, como diría Leopoldo Lugones, nació con "ojos mejores para ver la Patria", vislumbrar lo que ella debería ser, y con un compromiso personal consecuente con la ciencia, la educación pública y la conservación de la naturaleza. Pensaba que "la República no puede quedar estacionaria, ni contentarse con su fama de rica, fama más o menos bien merecida". Debía ir más allá, y hacia esos horizontes se dirigió.

Es común que la narración que construye los procesos históricos de una nación suela hacer protagonistas —casi excluyentes— a militares y políticos, ignorando o minimizando a las personas de la cultura o de la ciencia, que suelen operar de un modo silencioso, pero no menos heroico. Moreno fue un héroe, y en un sentido casi olvidado, como lo dijo Héctor Fasano. En la palabra héroe se oye un eco del nombre Eros, el dios griego del amor, lo que apropiadamente nos recuerda que un héroe es quien trabaja por amor a una causa noble, impulsado por el anhelo del bien común.

Desde su niñez, la vocación hacia las ciencias naturales fue clara. Como él mismo escribió,

> en el hombre la curiosidad infantil no ha desaparecido, sino que está dormida, y que ésta despierta cuando ante su vista se presenta algo que no conoce o no sospecha; [...] así, un fragmento de hueso o una piedra informe [...] le revela fenómenos no soñados, que alimentan la fantasía humana madre de todos los conocimientos.

Esos objetos naturales que reunió de temprana edad durante sus recorridas por las dos márgenes del Río de la Plata, los terrenos todavía agrestes de Palermo (en la capital argentina) y la costa del río Uruguay le permitieron conformar un museo propio en 1867. Ese mismo año conoció a Karl Hermann Burmeister, a quien Domingo Faustino Sarmiento encomendó dirigir el Museo Público (hoy, Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"). El sabio prusiano alentó a ese joven y orientó su vocación. Es más, al identificar una mandíbula de un armadillo fósil hallada por el joven, el maestro la clasificó y se la dedicó: Dasypus moreni, "porque es nuevo en la ciencia y este niño merece que así lo llame".

Ese jovencito había tenido otro privilegio: su preceptor honorario había sido el maestro de los maestros, el mismo Sarmiento. En su vejez, Moreno recordaba que el ilustre sanjuanino solía reunir un grupo de niños en torno suyo, para enseñarles asuntos instructivos. Finalmente, les obsequiaba golosinas y disolvía la reunión con esta expresión: "y ahora, muchachos, gritemos: '¡viva la Patria!'". Es fácil imaginar el impacto de aquellos episodios, a los que se sumaron los consejos de otro grande, Juan María Gutiérrez, uno de los mayores promotores de la cultura argentina y rector de la Universidad de Buenos Aires. Este, cuando frecuentaba la

casa paterna del joven Moreno, le proponía estudiar distintos aspectos del país. A juzgar por la obra de Moreno, aquellos consejos fueron fructíferos.

Pero, ¿qué hizo este hombre? Para comenzar, donó las colecciones de su museo personal para fundar el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, el mayor de Sudamérica, pero en una ciudad que se había fundado apenas dos años antes como capital de la Provincia de Buenos Aires. ¡Sólo existía en los planos! Sin embargo, acompañando ese proceso, el museo comenzó a construirse en 1884, con dificultades económicas que a más de uno lo habrían llevado a abandonar la misión. Basta recordar que a poco de iniciarse los cimientos del nuevo museo, se paralizó la obra por falta de dinero público. Moreno entonces decidió vender unas quintas que tenía para afrontar los gastos y dar continuidad al proyecto. Faltando poco para concluir las obras, el diario La Nación —refiriéndose al Museo— dijo: "Esta institución científica es la obra exclusiva de Moreno", a lo que él solicitó la publicación de una carta (del 22 de abril de 1887) en la que reconocía al gobernador de la Provincia, Carlos D´Amico, su impulso, apoyo y recursos financieros. Con una humildad desconcertante se limitó a reconocer: "y si alguna vez he empleado los [recursos financieros] míos propios, ha sido sólo para adelantar la obra". El Museo se inauguró el 19 de noviembre de 1888, y vale aclarar que el edificio no estuvo de acuerdo con el plano original firmado por Henrik G. A. Aberg y Carl L. W. Heynemann. Este contemplaba un conjunto de tres edificios, de los cuales solo se había terminado uno. Moreno los había concebido de modo que el orden de sus salas fuese consecuente con la teoría evolutiva de Charles Darwin. Por eso, sostuvo con orgullo:

> el Museo de La Plata será el primero que se instale de acuerdo con las teorías biológicas evolutivas, habiéndose adelantado en esto […] a los deseos emitidos en el viejo mundo por los sabios de nota, los que se sorprenderán cuando sepan que en una ciudad de fundación tan reciente […] se ha creado un establecimiento igual al que deseaban un año después, como última expresión de la ciencia.

Moreno fue el primer director del Museo de La Plata, desde 1884 hasta 1906. Tuvo que ocuparse de muchas tareas, incluso reemplazando al conservador, y hasta "[limpió] los pisos en más de una ocasión, buscando al mismo tiempo los medios de llevar adelante su empresa, próxima a naufragar". Por eso, uno de nuestros mayores naturalistas y enciclopedistas, el ilustre Eduardo L. Holmberg, dijo que Moreno "construyó un castillo del cual nadie podrá desalojarlo, aunque le derrumben algunas torres y almenas en el ataque". Ataque que solo podrían encarar los anacrónicos que juzgan el ayer desde el hoy, "con el diario del lunes" próximo y embanderados en causas que rara vez predican con el ejemplo.

Simultáneamente, de 1896 a 1903, ocupó el cargo ad honorem de Perito Argentino, para resolver la cuestión de límites con los países vecinos. En esa condición emprendió una serie de expediciones:

- Desde abril de 1873 (con 19 años) hasta marzo de 1880 recorre Patagonia, con solo dos intervalos: uno muy breve a mediados de 1876 (que dedica a hacer estudios en Santiago del Estero y Catamarca), y otro entre marzo de 1877 y octubre de 1879.
- Viaja a París, donde recibe varias distinciones: la Sociedad de Geografía lo incorpora como miembro y le otorga la Medalla de Oro; la Sociedad de Geografía Comercial le entrega la Medalla Crevaux; la Academia de Francia le otorga las Palmas.
- En 1882 emprende una serie de viajes a la región de Cuyo.
- Entre 1892 y 1893 (de diciembre a abril) recorre la Puna de Atacama en toda su extensión.
- Entre 1893 y 1895 explora la Puna, desde la línea divisoria con Bolivia hasta el Departamento San Rafael de la Provincia de Mendoza.
- En 1896 (de enero a junio) concreta otra expedición, junto con más de 20 profesionales y técnicos diversos del Museo, que sirve de reconocimiento de un área de 170.000 kilómetros cuadrados entre San Rafael (Mendoza) y el lago Buenos Aires (Santa Cruz), con vistas a elaborar un plano en escala 1:400.000, recorriendo 7155 kilómetros a caballo, determinando 3 longitudes, 328 latitudes y 201 azimuts. Se hicieron 360 estaciones con teodolito y 180 con brújula prismática; se realizaron 271 estaciones trigonométricas de altura; se tomaron 960 clichés fotográficos y 6250 muestras de rocas y fósiles; y se confeccionó el primer plano del lago Nahuel Huapi y del valle 16 de Octubre. (De ahí surgió la propuesta de Moreno de construir una red ferroviaria que uniera el Atlántico con la cordillera de los Andes.) Al concluir la expedición, Moreno dijo con orgullo que "fue la expedición más ambiciosa y completa jamás igualada". (Su récord resulta incomparable y difícil de replicar.)

Bartolomé Mitre dijo de Francisco Moreno: "Explorando lo desconocido ensanchó el campo de la ciencia". Así lo entendieron las más prestigiosas instituciones de la época, que lo incorporaron como miembro: la Academia Americana de Política y Ciencias Sociales de Filadelfia (1898), la Sociedad Real de Geografía de Londres (1898), la Sociedad Belga de Geografía (1902), la Sociedad Geográfica Italiana (1904) y la Sociedad Geográfica Estadounidense, que le otorgó su Medalla de Oro de Colón (1909). En 1899 la Sociedad Real de Geografía de Londres lo invitó a dar una conferencia en su sede, lo que él hizo con el apoyo de 65 proyecciones fotográficas y con un texto leído en inglés por el Secretario de la Sociedad, hijo de Darwin.

En 1902 el rey Eduardo VII de Inglaterra firmó el laudo arbitral entre la Argentina y Chile, para demarcar el límite entre ambos países. En julio de 1903, por la Ley 4192, se resolvió "Acordar al señor Francisco P. Moreno […] como recompensa extraordinaria por sus servicios y en mérito a que durante veintidós años han sido de carácter gratuito, la propiedad de veinticinco leguas [cuadradas] de campos fiscales, en el territorio de Neuquén". En noviembre de ese año, Moreno dona al gobierno nacional tres leguas cuadradas (unas 7000 hectáreas) al oeste del lago Nahuel Huapi para que se constituya el primer Parque Nacional del país. Ese mismo año promueve la expedición a la Antártida para rescatar al Dr. Otto Nordenskjöld y el resto de la tripulación del Antarctic. Esto le valdrá en 1916 la gratitud de los gobiernos de Suecia y Noruega, que lo condecoran con la Estrella Polar y la Cruz de Olaf, respectivamente.

En 1905 Moreno vendió el resto de sus tierras para financiar obras de asistencia social: un comedor popular y el impulso para crear las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia, dedicadas a los niños más vulnerables, para que pudieran comer y aprender. Así lo explicó él:

> Si el Estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente, cuando sus padres no están en situación de hacerlo. Alimentar a todo niño que sufra hambre es, sin duda alguna, un deber ineludible de la Nación, pues si no ha alcanzado la edad escolar, requiere ser alimentado para que la alcance. El niño es nuestro gran capital nacional; la Nación debe protegerlo, ayudarlo y encaminarlo […]. El suscripto conoce por observación propia de más de diez años lo que sufren miles de niños del proletariado de la Capital por deficiencia de alimentos, las más de las veces por causas no imputables a sus padres.

Acompaña estas ideas y redacta un proyecto (aprobado en 1914) para crear las primeras escuelas nocturnas para adultos. En el mismo proyecto propone modificar los planes de estudio, entre otras cosas, para incorporar la enseñanza de música, para una mejor ilustración y formación de los estudiantes.

Durante tres años (1910–1913) se desempeña como Diputado Nacional. Sus vecinos porteños lo postulan: "Consideramos que usted, uno de los más antiguos vecinos y conocedor de la zona, es el candidato ideal para ejercer el cargo de

Diputado". Moreno acepta y, ya electo, pone énfasis en la zonificación de la ciudad de Buenos Aires, estableciendo criterios para identificar los sitios donde instalar fábricas, lugares residenciales y grandes parques verdes. También refuerza la educación pública porque, decía, "es sabido que donde el trabajo y la escuela reinan, la cárcel se cierra". En medio de esa labor, en 1912 crea y preside la Asociación de Boy Scouts Argentinos, para promover en la juventud el amor por la naturaleza a través de su exploración.

Moreno redactó proyectos para ampliar la red ferroviaria en los territorios nacionales (1910), para adquirir las colecciones de los herederos del desaparecido Florentino Ameghino (1912), para crear estaciones experimentales agrícolas y viveros dependientes del Ministerio de Agricultura de la Nación (1912), y para incrementar las áreas protegidas (1912). En este último proyecto se refería puntualmente a elevar la superficie en torno a los lagos Nahuel Huapi y Traful, y a expropiar

- 40.000 hectáreas del territorio de Misiones entre los ríos Paraná e Iguazú
- 25 hectáreas en cada una de las antiguas misiones jesuíticas
- hasta 20.000 hectáreas que caracterizaran los diferentes paisajes (en distintos puntos de Jujuy, Tucumán, Córdoba, Mendoza, Corrientes y La Pampa)
- hasta 200 hectáreas en cada punto del territorio con ruinas de las antiguas culturas.

Terminaba su proyecto proponiendo la creación de un Parque Nacional en San Lorenzo, para celebrar el centenario de aquel legendario y breve combate "con el recuerdo del sacrificio de los humildes soldados". Esta visión estratégica de lo que debería ser un sistema de protección del patrimonio natural y cultural del país la acompañó con cuanta iniciativa pudo. Coherente con estos proyectos, inspiró y formó parte de la comisión para erigir el Monumento al Ejército de los Andes en el Cerro de la Gloria, concibiendo varios de sus detalles artísticos. Con igual espíritu dirigió el proyecto del Monumento a Fray Luis Beltrán, religioso que acompañó al ejército liberador de San Martín y luchó a su lado con el grado de teniente coronel.

Héctor L. Fasano, uno de los mejores biógrafos de Moreno, reflexionó:

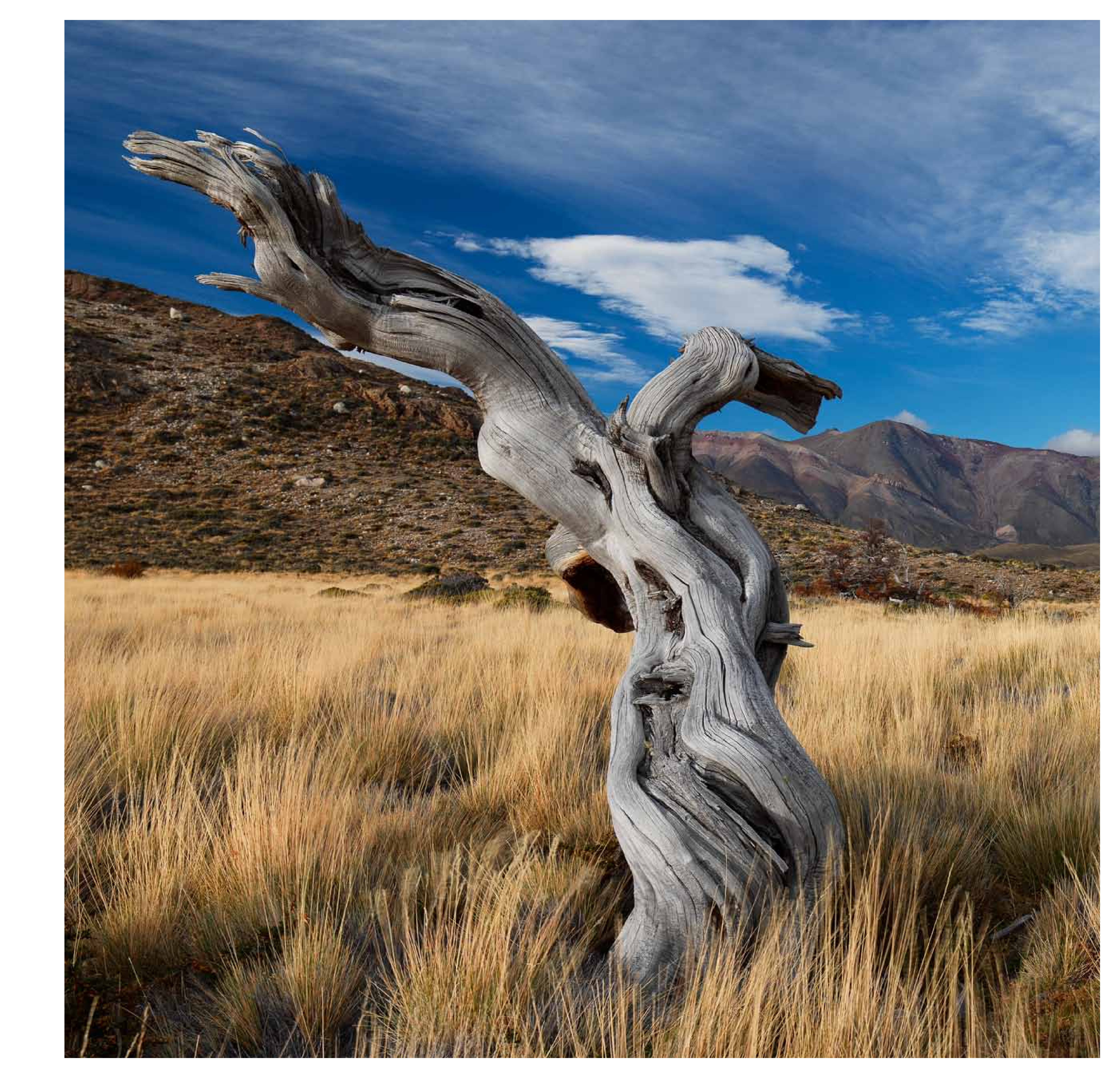
> Si bien sus obras y aportes al país fueron extraordinarios, su conducta ejemplar lo convierte en un prototipo: honradez, desprendimiento, amor y generosidad caracterizaron todos los actos de su vida.

Esto lo ratifica otro intelectual emergente, Pedro Luis Barcia, quien destacó sus rasgos de este modo:

> Valores como la integridad, el sentido patriótico, la idea de identidad nacional, la soberanía en varios terrenos, no solo en el geográfico, el sentido ascético del sacrificio personal por su país, la capacidad de donación de sí, que lo hace uno de esos "argentinos invisibles" de los que supo hablar Eduardo Mallea, y tantos rasgos más de su fisonomía moral.

Hasta Theodore Roosevelt le dijo: "Usted ha realizado una obra que solo un escasísimo número de hombres de cada generación es capaz de llevar a cabo".

Francisco Pascasio Moreno dedicó su vida al servicio de su país. La deuda de los argentinos para con él es vitalicia. Su ejemplo de hombre público es un modelo para quienes anhelan un futuro que ofrezca igualdad de posibilidades educativas y culturales para todos los ciudadanos, base de toda justicia. Su preocupación y empeño en conservar el patrimonio natural y cultural debería contagiar a todos los funcionarios municipales, provinciales y nacionales. A diferencia de muchos hombres públicos, se resistía a participar de eventos sociales donde "mostrarse", pero acudía a toda invitación de las escuelas pobres, ya que sabía que cada maestra necesitaba de su aliento en pos de la niñez desvalida. Tal como lo dijo quien fuera su



secretario, Clemente Onelli, siempre se sintió "protector de niños abandonados". De hecho, dos días antes de morir había aceptado la invitación de la directora de la escuela de Barracas para celebrar el fin del año lectivo.

El sábado 22 de noviembre de 1919, Moreno murió en Buenos Aires, a los 67 años, tras un período de decadencia física y como consecuencia de una angina de pecho. La noticia circuló rápidamente entre las personalidades de la ciencia y la cultura. Por coincidencia, ese día en el mundo hubo un eclipse solar anular. Pero la memoria de Francisco Moreno sigue brillando, iluminando, inspirando. En su memoria se celebra el Día del Geógrafo (22 de noviembre) y el Día del Guía de Turismo (31 de mayo). Uno de los Parques Nacionales más espectaculares de Argentina, y el glaciar más emblemático de otro (Los Glaciares), recuerdan su nombre.

Moreno había contraído tantas deudas para financiar sus actividades benéficas que las instituciones bancarias (como el Banco de la Nación Argentina) dispusieron el remate judicial de todas sus pertenencias. Manifestó su última voluntad de ser cremado y que sus cenizas fueran esparcidas o al pie del aguaribay que sigue en pie en el Instituto Bernasconi, o en la región del Nahuel Huapi. Su deseo fue cumplido en 1944. Desde entonces descansa en la isla Centinela del lago Nahuel Huapi.

A grandes rasgos, Francisco Moreno fue una persona "normal", con sus sueños y esperanzas, tristezas y alegrías, virtudes y defectos, frustraciones y logros. Pero lo extraordinario es que supo abrirse paso a fuerza de perseverancia, honradez y coraje en acciones coherentes con sus ideales. Nos deja un mensaje elocuente: las grandes iniciativas no se concretan de modo fácil ni rápido, y es posible, como en su caso, que el resultado final deseado no lo vea en vida quien lo haya gestado. Sospecho que Moreno no ignoraba las pocas probabilidades de ver concretado el primer Parque Nacional de Argentina (a pesar de su donación personal de tierras para ese propósito), pero estoy convencido que aun teniendo la certeza de que no lo vería, nada lo hubiera detenido. Quienes han seguido su ejemplo de donar terrenos para la creación o expansión de parques en la Argentina (Carlos Blaquier con Calilegua, Tröels Pedersen con Mburucuyá y la familia Tompkins con Monte León y Perito Moreno) han pasado por circunstancias similares. En más de una ocasión habrán sabido insistir (ante distintos funcionarios públicos y de diferentes gestiones de gobierno) en la aceptación de sus donaciones de tierras para engrosar la superficie de nuestros Parques Nacionales, como si el favor fuera para ellos. Esto de algún modo pone de manifiesto que estas acciones cívicas no son para cualquiera, porque las reacciones esperadas ante semejantes gestos deberían ser las contrarias a la indiferencia, el desinterés o la ingratitud, que suelen acompañar estos procesos. Y un comentario adicional: no se recuerda que Moreno —ni los demás grandes benefactores de nuestros Parques Nacionales— se hayan jactado de sus actos de generosidad. Es deseable que estos ejemplos inspiren a otras personas de esta y de otras partes del mundo. Nuestra trascendencia exige claridad, generosidad, honestidad, temple y firmeza para orientar nuestras misiones más nobles. Apostemos, entonces, a trascender.

